

## *Ideología y Espacio: Conquista Inka en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*

*Ideology and Space: Inka Conquest in Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*

IVÁN LEIBOWICZ<sup>1</sup>

### RESUMEN

*El Imperio Inka adoptó diversos medios a la hora de crear, legitimar y testimoniar su poder en sus conquistas a lo largo de su vasto territorio. La producción y reestructuración del espacio socialmente construido fue uno de ellos y es, a partir de ello, el objeto de este trabajo. Consideramos que a través de este proceso de dominación, el Imperio Inka intentó imponer su ideología y su cosmovisión sobre las sociedades conquistadas. Esta posición, desde ya que no conlleva el desconocimiento, pero sí el no otorgarle un lugar preponderante, a otro tipo de motivaciones de tipo económico y/o logístico, las cuales han sido las que dominaron las explicaciones sobre la expansión inkaica en esta región. Es por ello que creemos que tanto la ideología como el espacio son componentes fundamentales al momento de analizar cualquier proceso social y en este caso específico, la dominación inkaica en el noroeste argentino, particularmente en la región de la Quebrada de Humahuaca. Exploraremos en las líneas subsiguientes algunos aspectos de la relación entre los conceptos de ideología y espacialidad, la producción del espacio en el Tawantinsuyu, la conquista Inka de Humahuaca y el caso específico del sitio La Huerta.*

*Palabras clave: Ideología – Espacio – Dominación Inka – Quebrada de Humahuaca – Plaza*

### ABSTRACT

*The Inka Empire adopted several means to create, demonstrate and legitimize the power in its conquests over a vast territory. This paper focuses on one of those means: the production and restructuring of socially constructed space. We believe that through this process of domination, the Inka Empire imposed its ideology and its worldview over the conquered societies. Although we do not ignore or reject the explanations usually given to this process, this position evaluates the Inka expansionism as a process guided not only by economic or logistic motivations. Therefore, we believe that ideology and the use of space are both key components when analyzing any social process, and in this specific case: the Inka domination in Northwest Argentina, particularly in the area of the Quebrada de Humahuaca. In subsequent lines we aim to explore some aspects of the relationship between ideology and space as theoretical concepts with the social production of space in the Tawantinsuyu, the Inka conquest of Humahuaca and the specific case of La Huerta archaeological site.*

*Key words: Ideology – Space – Inka Rule – Quebrada de Humahuaca – Square*

<sup>1</sup> Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 3° piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo-e: pinocarriaga@hotmail.com  
Recibido: Noviembre 2010 Revisado: Junio 2011 Aceptado: Marzo 2012

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo principal explorar la relación entre ideología y espacio socialmente construido, en el marco de la conquista Inka de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Para ello tomaremos como caso de estudio al sitio La Huerta, un conglomerado de algo más de 8 has. de superficie, que registra ocupaciones desde el año 900 d.C., el cual sufrió profundas modificaciones a nivel arquitectónico y espacial durante el período en que fue ocupado por el *Tawantinsuyu* (ca. 1410-1535 d.C.).

En primer lugar abordaremos los conceptos teóricos que nos han servido de guía en nuestras investigaciones, haciendo hincapié en la constitución ideológica del espacio, y la relación entre ideología, prácticas y materialidad. Luego discutiremos las principales características de la espacialidad inkaica y cómo la manipulación ideológica del paisaje ha sido una característica distintiva de las conquistas a lo largo del territorio del Imperio, para luego adentrarnos en la ocupación Inka de Humahuaca en general. Finalmente analizaremos el proceso de construcción y reconstrucción del espacio que el Imperio Inka llevó adelante en La Huerta, focalizando en cómo, a partir de la edificación de nuevas estructuras y de la resignificación de los espacios y paisajes propios de las sociedades conquistadas, los Inkas impusieron su autoridad e ideología sobre los pueblos sometidos.

### UN ESPACIO IDEOLÓGICAMENTE CONSTRUIDO

Entendemos que el espacio, como otros aspectos materiales de la vida humana, se encuentra ideológicamente construido para afectar la percepción que se tiene sobre el mismo, siendo, de este modo, la construcción de estructuras y lugares, un acto político e ideológico (Miller y Tilley 1983; Shanks y Tilley 1987). De esta forma las contradicciones y tensiones sociopolíticas particulares de cualquier sociedad en la historia se manifiestan espacialmente (Lefebvre 1985 en Hayden 1997). Las luchas por el poder, por imponer discursos, percepciones, modos de entender el mundo, tienen su correlato espacial. Se trata, en fin, de generar espacialidades que produzcan y reproduzcan, según el contexto histórico y social, distintos tipos de relaciones sociales, relaciones de control y dominación, en distintos grados, o relaciones de comunalidad y cierta homogeneidad social, entre otras. Vemos de esta manera que la espacialidad y la temporalidad son productos sociales, centrales en cualquier análisis, o acercamiento teórico, de una sociedad, fundamentales en la construcción y reproducción de interacciones y relaciones sociales de todo tipo.

Fue la postura del filósofo francés Louis Althusser, de otorgar una mayor preponderancia a las relaciones sociales de producción que a las fuerzas de producción, la que inspiró a Maurice Godelier a rechazar la noción de Marx de que las relaciones económicas eran una causa primordial del cambio (Trigger 1993). De esta manera, a diferencia de las concepciones marxistas tradicionales, la superestructura, es decir la ideología, la religión, la política o las relaciones de parentesco, según el caso que estemos observando, se encuentra al menos al mismo nivel de lo que se entiende por infraestructura, la base económica, las fuerzas y las relaciones de producción. Ello da lugar a una totalidad social, donde los fenómenos sociales, económicos o políticos no pueden ser considerados de una manera independiente, donde lo ideológico no es solo un reflejo, ni se encuentra totalmente determinado por lo económico. Como explica el mismo Althusser:

*“Jamás la dialéctica juega al estado puro. Jamás se ve en la Historia que las instancias que constituyen las superestructuras, etc., se separen respetuosamente cuando han realizado su obra o que se disipen como puro fenómeno, para dejar pasar, por la ruta real de la dialéctica, a su majestad la Economía porque los Tiempos habrían llegado. Ni en el primer instante ni el último suena jamás la hora solitaria de la última instancia” (Althusser 1967: 93).*

Este punto cobra relevancia, fundamentalmente, en las sociedades precapitalistas donde las relaciones de producción pueden presentarse bajo la forma de relaciones de parentesco o de relaciones de subordinación política o religiosa. De este modo la reproducción de estas relaciones de producción pasará, entonces, por la reproducción de estas relaciones de parentesco o de subordinación política o ideológica (Godelier 1976). De alguna manera, la lucha de clases propia de la sociedad capitalista puede reemplazarse en las sociedades precapitalistas por la de grupos de interés (Parker Pearson 1984). Por ello los medios de producción son un producto ideológico al tiempo que la actividad económica puede ser dirigida ideológicamente. Godelier (1980) ejemplifica este punto, al analizar el papel que tuvo la religión en el entramado social y en la expansión del Imperio Inka, donde la misma no es solamente un reflejo de las relaciones sociales, sino una condición de su formación, que llega a constituir parte de la armazón interna de las relaciones de producción y explotación.

Es ahí donde entrar a jugar la ideología, ¿Pero qué entendemos como ideología? La concepción utilizada en este trabajo se encuentra muy cercana a la propuesta por Leone (1983: 372) y la entiende como las ideas sobre

naturaleza, causa, tiempo y persona o aquellas cosas tomadas por una sociedad como dadas, al tiempo que estas ideas sirven para naturalizar e incluso enmascarar desigualdades sociales y reproducir el orden social. Esta naturalización de las desigualdades, en el caso que existan, se encarga de mostrar a los intereses de un determinado grupo, por lo general aquel que detenta el poder, como los de la sociedad toda. A su vez la ideología dominante funciona también a otro nivel, como integradora y reafirmando la identidad de la clase o grupo que la promueve, asegurando la cohesión y reproducción de aquella que se beneficia con estas desigualdades, mistificándola (McGuire 1988). Por consiguiente, todos los sistemas de dominación descansan en tales, no reveladas y aun negadas, contradicciones (Warnier 2001), de modo que la esfera ideológica de la vida incluye, en distinto grado de intensidad, la vasta mayoría de nuestras actividades, donde, en forma consciente o inconsciente, tomamos decisiones políticas e ideológicas todos los días (Parker Pearson 1984).

No desconocemos, por lo tanto, que como correlato para estas estrategias de dominación existen, por parte de aquellos que sufren estos procesos, acciones que intentaran resistirlas o contrarrestarlas. Estas son las acciones que De Certeau (1984) llama tácticas, una forma de resistencia cotidiana que se contrapone a las estrategias que surgen desde los distintos poderes. Estas tácticas se ven representadas en los modos en los cuales los dominados adaptan los espacios de dominación y buscan crear dentro de estos, espacios para sí mismos, aunque estos solo sean temporales (De Certeau 1984).

Fundamental para este análisis es que comprendamos la especificidad histórica del paisaje (Thomas 2001). Como argumenta Lefebvre (1985 en Hayden 1997: 114) “every society in history has shaped a distinctive social space that meets its intertwined requirements for economic production and social reproduction”. Tanto la experiencia humana como el contexto histórico específico, son puntos insoslayables a la hora de explorar los procesos culturales y el cambio en los mismos (Mc Guire y Saitta 1996); existe una relación particular entre determinadas formaciones económicas y sociales y el tipo de edificaciones y espacialidad que ellas producen (King 1984). La sociedad está necesariamente construida espacialmente y de este modo lo social y lo espacial conforman esferas inseparables (Massey 1994). Así vemos como la producción del espacio involucra relaciones de poder y su reproducción incluye, luchas, conflictos, contradicciones. Otorgándole a los paisajes, lugares, edificios, la capacidad para producir y difundir significados, narrativas, memorias e ideologías.

De este modo, se nos presenta claramente, desde nuestra posición como arqueólogos, el interés por la experiencia vivida de la gente en el pasado, es decir, sus acciones dentro de los campos de las relaciones sociales y significados culturales, y su papel como creadores conscientes y negociadores de la cultura (McGuire y Saitta 1996).

Por tanto, podemos ver que la ideología y el poder se encuentran profundamente vinculados a las prácticas sociales y, como componentes de la praxis humana que son, tienen su correlato material (Miller y Tilley 1983). Se manifiestan en actos insertos en prácticas, las cuales están reguladas por rituales inscriptos en el seno de la existencia material de un aparato ideológico. Así, en una relación dialéctica, los elementos materiales son una manifestación de una determinada estructura social a la vez que le dan forma a la misma, construyendo, a través de las temporalidades de los actos históricos, espacios cargados de significado (Dant 1999, Tilley 1996).

En este ámbito, la arquitectura se convierte en un medio de control social, es modelada por la ideología dominante al tiempo que es un instrumento clave en la producción social de significado, y el control de éste, en relación a estos espacios construidos, produce poder y autoridad (Moore 1996, Hutson 2002). Estas ideas cobran mayor vigor, al considerar que el mundo material fue una dimensión fundamental en la dominación inkaica sobre otras sociedades andinas, legitimando la estructura social Inka, un entendimiento y forma de explicación del mundo (Acuto 2005). La reorganización y resignificación del paisaje local, por tanto, es en uno de los principales indicadores del poder inkaico (van de Gutche 1999).

En esta dirección pretenderemos analizar como el Imperio Inka impuso una nueva espacialidad sobre las poblaciones conquistadas, reestructurando y resignificando el paisaje socialmente construido en la Quebrada de Humahuaca. Y como la imposición de esta espacialidad ideológicamente constituida produce y reproduce las relaciones de dominación y poder promovidas por el Imperio.

En el noroeste argentino, González (1980) afirma que la gran mayoría de los asentamientos Inkas fueron construidos en sectores en el interior, o directamente encima, de sitios del Período de Desarrollos Regionales, adecuándose a las características propias de cada uno. De este modo, los Inkas habrían sacado provecho de cierta centralización preexistente (aunque éste punto se encuentre hoy en discusión en el NOA) y edificaban sus instalaciones sobre los principales poblados locales, siendo un factor necesario en este proceso la imposición de ciertos elementos mínimos de

urbanismo, en pos del crecimiento y sostenimiento de la sociedad imperial (Morris 1973).

Se observa también una recurrencia en la apropiación del Imperio Inka de lugares de significativa importancia para las poblaciones locales, tanto en las áreas centrales como en las más periféricas de su territorio, lo que ha sido interpretado como una de las principales estrategias de dominación (Bauer y Stanish 2001, Cornejo 1999, Meyers y Ulbert 1997, Niles 1992, Rostworowski 1992, entre otros). El *Tawantinsuyu* manipula y construye el paisaje articulando los procesos de dominación política y social a lo largo de su territorio, donde se advierte un concepto central en el trazado y planificación de los asentamientos. La cognición Inka del paisaje fue parte constitutiva de una práctica controlada estatalmente, donde quienes diseñaban y construían los sitios eran conscientes de realizar allí representaciones de la ideología estatal (van de Gutche 1999). Vemos entonces como a través del diseño de los sitios estatales se comunicaban preceptos políticos, religiosos y económicos generados en Cusco, como en el caso paradigmático de Huánuco Pampa en la sierra central peruana (Hyslop 1990, Morris y Thompson 1985).

A través de ello, el Imperio reestructuró la experiencia espacial de los agentes dominados como una forma de control y dominación, imponiendo su cosmología e ideología, mediante la introducción de una nueva estructura ideológica y sociopolítica (Acuto 1999a, 1999b; Pavlovic *et al.* 2006). Transforman los elementos vitales del paisaje y generan una drástica transformación del orden social y cosmológico tradicional, construyen una nueva imagen de mundo plasmándose en el paisaje local como una de las fuerzas del cosmos andino (Uribe y Adán 2004: 479).

En el caso del noroeste argentino podemos observar, a partir de la bibliografía existente sobre el tema, que los Inkas desarrollaron distintas formas de dominación en las zonas que conquistaron. Estas fueron desde la construcción de un paisaje nuevo y propio, en áreas antes marginales para la población local, fuera de los centros poblados más importantes (Acuto 1999a), hasta la instalación de un edificio de particulares características en el centro de un poblado ocupado (Hyslop 1990), pasando por un proceso denominado como “conquista ritual” donde se destruyeron lugares de reconocida importancia simbólica para las sociedades conquistadas (Nielsen y Walker 1999). Sin embargo, y este es un punto de interés en nuestras investigaciones, son pocos los casos en que se analizan las formas en que la dominación Inka afectó y modificó la organización social y la vida cotidiana de las comunidades colonizadas (Acuto *et al.* 2004).

## LOS INKAS EN HUMAHUACA

De acuerdo con los fechados radiocarbónicos obtenidos por diferentes investigadores, la Quebrada de Humahuaca habría sido anexada al *Tawantinsuyu* durante el primer tercio del siglo XV (Garay y Cremonte 1998, Nielsen 1996; Palma 1998). A su vez, la Quebrada de Humahuaca presenta como región conquistada por *Tawantinsuyu*, características particulares y diferencias con otras partes del Imperio, en cuanto a la manera en que construyeron o modificaron su espacialidad, donde los Inkas prefirieron localizar sus centros administrativos en las cercanías, pero no en el interior de las concentraciones poblacionales de los grupos étnicos locales (Acuto 1999a, Lynch 1993, Schreiber 1993), utilizando el camino Inka como un conector entre centros administrativos imperiales antes que entre núcleos densamente ocupados por las poblaciones locales.

En la región humahuaqueña los asentamientos que presentan rasgos inkas más importantes, como son La Huerta y Tilcara, son sitios con ocupaciones locales más tempranas, los cuales fueron objeto de evidentes cambios o remodelaciones. No encontramos instalaciones que puedan ser caracterizadas como Inkas puras de importancia sobre la quebrada troncal, ni en las partes bajas de las quebradas laterales, salvo por la prácticamente destruida tambería de Puerta de La Huerta. Sin embargo, el sitio conocido como Yacoraite Bajo (Krapovickas 1969), el cual fue destruido por el trazado de la ruta nacional n° 9, contaba con una serie de estructuras que podrían denominarse inkaicas, a la vez que poseía una ubicación estratégica, en la confluencia de dos cursos hídricos. Por otra parte, sí existen una serie de sitios Inka puros en las serranías orientales que limitan con la región de las yungas. Esta lista incluye una línea de pukaras defensivos, entre los cuales podemos mencionar a Puerta de Zenta, que habría servido para la defensa de la región de las invasiones de los aborígenes de las planicies orientales. Asimismo encontramos en estas cumbres algunos adoratorios de altura como Cerro Amarillo y Cerro Chasquillas y otros sitios menores o tambos como Chasquillas Tampu y Pueblito Calilegua (Raffino 1993).

El sitio La Huerta, objeto de nuestra investigación se encuentra 3 km. al oriente de la confluencia de las quebradas de Humahuaca y La Huerta, a los 23° 27' de latitud Sur y a 65° 19' al Oeste. Está situado en un espolón que baja del cerro Sisilera, a 2800 msnm y a una altura que va de los 10 a 50 metros sobre los ríos de La Huerta y Sisilera (Palma 1998, Raffino y Alvis 1993). Se trata de un gran agrupamiento semiurbano, de importante complejidad estructural interna (Palma 1998, Raffino 1988) que cuenta con

614 estructuras en superficie y 69 subterráneas, ocupando una superficie aproximada de 8 has. (Raffino y Alvis 1993) (Figura 1).

Ha sido considerada una proto-ciudad (Raffino 1988) en el Período de Desarrollos Regionales, que sufrió luego, bajo la dominación inkaica, importantes transformaciones, como una remodelación arquitectónica, que la habría convertido en una cabecera administrativa (Raffino y Alvis 1993), al tiempo que se habría especializado como un centro productor de textiles (Raffino y Palma 1993).

A partir del análisis de la arquitectura del sitio y sondeos realizados en diversos lugares del asentamiento, Palma (1998) divide a La Huerta en 3 sectores. El sector A o Inka cuenta con característicos elementos de la arquitectura inkaica, dos grandes edificios y una plaza o *aukaipata* de más de 1000 m<sup>2</sup>. El sector B se corresponde con los inicios de la ocupación, alrededor del 800 d.C., y cuenta con conjuntos de recintos relacionados a los momentos preinkaicos, los cuales, de acuerdo a dataciones radiocarbónicas, se mantuvieron ocupados durante la época inkaica e incluso hasta la conquista española. Por su parte el sector C, ubicado en la zona norte del sitio, cuenta con dos grandes conjuntos de recintos o “barrios”, los cuales son surcados por el camino Inka que proviene desde la plaza. De acuerdo a la cerámica recolectada en superficie, Raffino (1993) sostiene que el sector fue producto de la instalación de *mitimaes* Chichas provenientes del sur de Bolivia. Esta visión se refuerza con fechados radiocarbónicos que ubican esta ocupación como contemporánea a la conquista inkaica (Palma 1998). Consideramos que esta segregación espacial al interior del sector C puede encontrarse relacionada con la división en mitades, característica del mundo andino.



*Figura 1: Plano de La Huerta y su ubicación en el Tawantinsuyu. Modificado de Raffino y Alvis 1993 y Palma 1998.*

*Figure 1: Map of La Huerta and his location in Tawantisuyu. Modified from Raffino and Alvis 1993 and Palma 1998*

Asimismo, a partir de su tamaño y ubicación, en relación con otros sitios de la región, La Huerta ha sido caracterizada, para el Período de Desarrollos Regionales, como una cabecera regional en pugna por el control de la quebrada troncal y sus recursos (Palma 1998). Sin embargo, y de acuerdo a nuestras investigaciones, consideramos que durante el Período de Desarrollos Regionales, La Huerta debió ser un sitio de un tamaño menor del que hasta ahora se consideraba, ya que la mayor parte de su superficie construida parece ser producto de un crecimiento ocurrido en tiempos inkas. Por ejemplo, no tenemos evidencia, en los diversos sectores excavados, que recintos preinkaicos hayan sido arrasados o demolidos para construir sobre ellos las principales instalaciones imperiales del sitio, así como ninguna

evidencia de ocupaciones anteriores en el sector A o Inka (Leibowicz 2009). Es decir, que a pesar de las excavaciones que hemos realizado en tal dirección, no podemos obtener al día de hoy una imagen fehaciente de La Huerta preinkaica. Por lo tanto entendemos que el sitio en la etapa de Desarrollos Regionales debió tener como máxima extensión la adjudicada al sector B en la actualidad (Leibowicz 2007). Pensamos de este modo, que el *Tawantinsuyu* es el responsable de un proceso de desarrollo que derivó en las dimensiones con las que hoy en día cuenta el asentamiento (Leibowicz 2007, 2009).

### LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN LA HUERTA

Desde los antecedentes y lineamientos teóricos anteriormente discutidos, nos propusimos visualizar el espacio y la arquitectura de La Huerta desde otra perspectiva. Intentando ir más allá de un análisis que tan sólo contemple los rasgos arquitectónicos o las características técnicas de las estructuras, enfatizando el espacio que las construcciones generan, considerándolo como la realidad en que se concreta la arquitectura (Zevi 1951).

En primer lugar, dada la importancia y centralidad con la que contaban las plazas en la planificación espacial inkaica, y su rol como escenario de importantes ceremonias y festividades, nos propusimos analizar la forma que adquirió la dominación Inka en La Huerta, a partir de la construcción de un espacio de estas características en el poblado.

A partir de la experiencia en el terreno, pudimos percibir que existían ciertas estructuras, en la zona central del sitio, que no se encontraban referenciadas en el plano publicado por Raffino y Alvis (1993). Por ello decidimos relevar nuevamente todo este sector, donde se ubica la plaza y el principal edificio inkaico (E1), tanto planimétrica como fotográficamente. A su vez, y considerando que el control de la visión y los límites impuestos en el espacio se constituyen en mecanismos de dominación (Hayden 1997), intentamos mensurar las vistas que se obtenían desde y hacia los principales puntos del sitio, como los anteriormente mencionados plaza y Edificio 1, así como desde los accesos a este sector Inka y desde fuera de el mismo. A su vez se identificaron todos los posibles lugares de acceso a la plaza, y el modo en que estos se demarcaron, con el fin de determinar si existieron o no, diferencias en la accesibilidad a este importante espacio público desde los distintos sectores del asentamiento.

Intentamos observar, entonces, cómo la espacialidad inkaica promovió y reprodujo relaciones sociales de dominación y diferenciación mediante una segregación espacial y la imposición de nuevos espacios, al tiempo que alteró sustancialmente las percepciones que las poblaciones locales tenían de su entorno.

En primer lugar, es importante destacar que la plaza de La Huerta se encuentra atravesada por el camino Inka que surca el interior del sitio. Ingresa a la misma por el sector Oeste, desde el sector B y el Edificio 1, para luego salir de allí por el Este, en dirección Noreste, dividiendo en dos mitades al Sector C (ver Figura 1).

Al comenzar los trabajos en la plaza, y en todo el sector central del La Huerta, nos sorprendimos con la presencia de una notoria estructura en la parte sur de la misma, la cual no se hallaba documentada dentro del plano del sitio con el que contábamos (Raffino y Alvis 1993; Palma 1998). Asimismo, dimos cuenta en este nuevo plano de algunas líneas de muros bajos que actúan como una suerte de grandes escalones, salvando las diferencias de altura entre la plaza y el Edificio 1. Cabe aclarar que al salvar estos desniveles, la superficie de la plaza se vuelve pareja y constante en toda su extensión (Figura 2).



*Figura 2: Plaza de La Huerta, vista desde el acceso oeste a la misma.*

*Figure 2: La Huerta main square, view from the West access.*

Comenzamos dichos trabajos, mapeando e incorporando al plano de este sector la mencionada estructura (Figura 3). En una segunda instancia se realizaron 5 sondeos exploratorios, en la estructura y fuera de ella, con el fin de conseguir algún tipo de información, como restos de cerámica o cimientos de alguna construcción anterior, que nos otorgue indicios acerca de la funcionalidad y temporalidad de la misma, ya que dicha estructura así como las líneas de muros simples nos hicieron sospechar sobre el posible carácter preinkaico de las mismas.

Como resultado de los sondeos debemos destacar que no existe evidencia de algún tipo de construcción anterior así como la de cualquier tipo de piso de ocupación por debajo de las construcciones inkaicas, lo que nos podría indicar que esta parte del sector A, donde se encuentra la plaza y el Edificio 1, no se construyó sobre ocupaciones locales preexistentes (Leibowicz 2009). Por otra parte, si bien se hallaron algunos tiestos y huesos aislados, no podemos hacer ninguna aseveración concluyente al respecto.

Asimismo, la estructura en cuestión tiene forma rectangular, y se encuentra rodeada, en su parte oeste por un pequeño muro que la circunda en forma de L. Para salvar los desniveles altitudinales entre esta estructura y los recintos ubicados al sur de la misma, en dirección al E1, detectamos la presencia de una suerte de pequeña rampa o explanada paralela a la pared sur (ver ubicación en Figura 3).

Destacamos esta estructura en primer lugar por su incorporación al plano, y en segunda instancia por sus singulares características, como lo son estar sobreelevada y contar con una suerte de rampa de acceso, y finalmente por dar directamente sobre, y tener una excelente visibilidad de la plaza del sitio. Sin embargo estas características arquitectónicas no nos permiten otorgarle una funcionalidad o significación específica a esta estructura dentro del espacio público inkaico (*ushnu* por ejemplo).

Por su parte, y en relación a la plaza, es importante tener en cuenta que todos los lugares identificados como accesos a la misma se encuentran demarcados por grandes jambas de distintos colores (Figura 4). Estas rocas, cuarcitas de color rosado, amarillo, verde y morado, son las mismas que se utilizaron para edificar el asentamiento y se encuentran disponibles a lo largo de todo el sitio y las laderas circundantes, es decir que son de procedencia local.

El ingreso al mundo Inka, desde el sector B, se encuentra mediatizado por dos grandes jambas, hasta allí llega uno de los caminos que lo atraviesan transversalmente. Estas son las más grandes de su especie en el sitio

y se encuentran hechas en una llamativa roca color rosa (Figura 5). Allí encontramos el Edificio 1, el cual, dada la diferencia altitudinal, y el tamaño y altura de sus muros, se presenta como claramente visible desde la plaza y, a la distancia, desde los distintos sectores del sitio (ver visión desde la plaza en Figura 4). Desde esta entrada al sector Inka, al norte del Edificio 1, se accede a una serie de cuatro *qollcas* alineadas paralelamente a uno de los muros de este edificio (ver en Figura 3). Cabe destacar que la primera de estas *qollcas*, de la que podemos recalcar su excelente factura y el canteado de sus paredes, fue excavada en su totalidad, no hallando en su interior ninguna clase de material cultural.



Figura 3: Plano del sector central de La Huerta.

Figure 3: Map of the central sector of La Huerta.

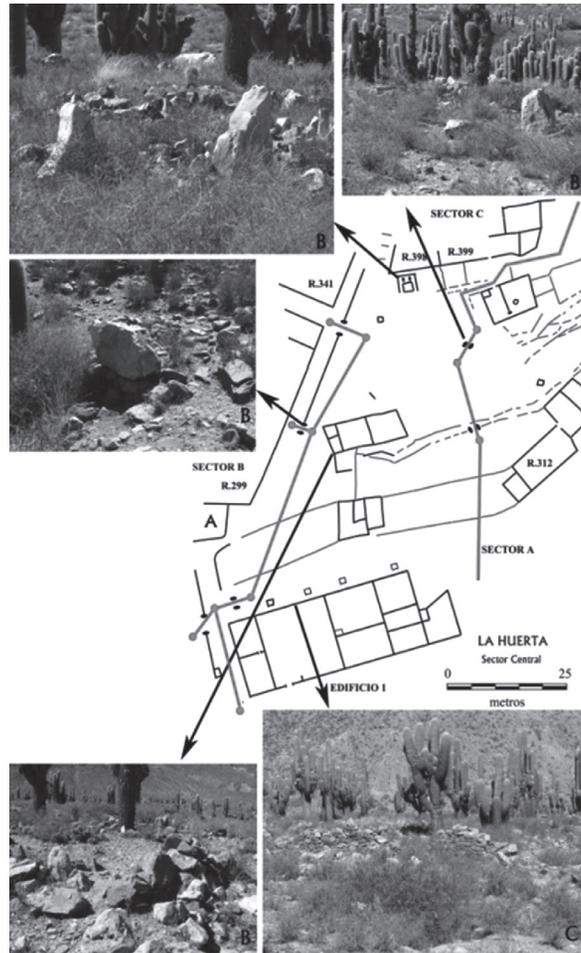


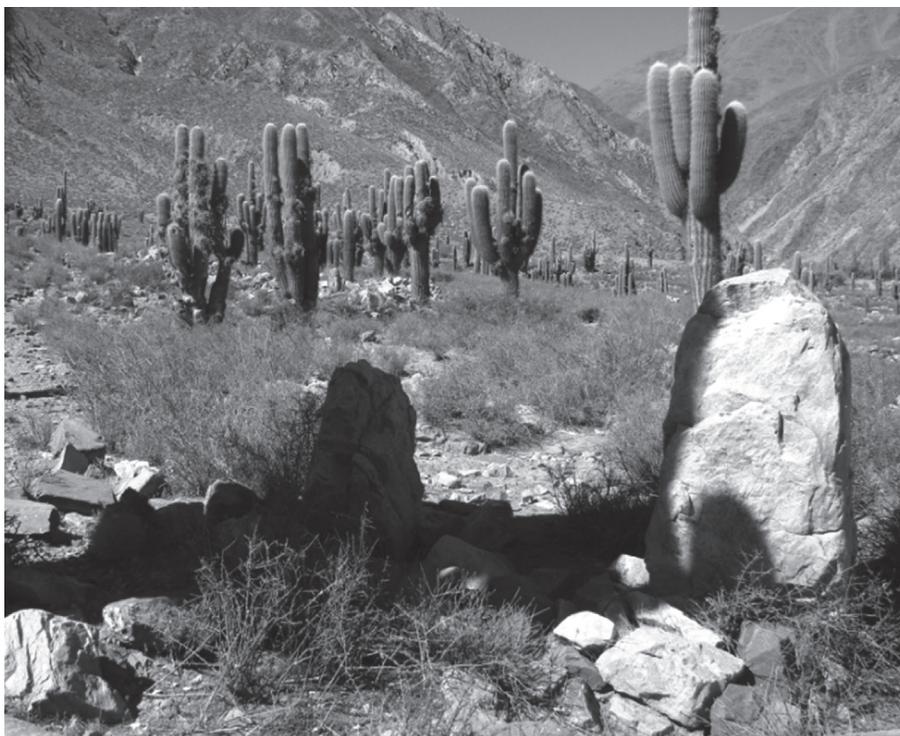
Figura 4: A) Plano del sector central con accesos a la plaza de La Huerta. B) Detalle de las jambas y la estructura mapeada. C) Visión del Edificio 1 desde la plaza.

Figure 4: A) Map of the central sector with accesses to the square. B) Detail of the jambas and the mapped structure. C) View of Edificio 1 from the square.

Luego, desde allí, y caminando en dirección noreste, se desemboca directamente en la plaza. En ese lugar, la estructura, anteriormente mencionada, que se encuentra en el límite sur del espacio despejado o plaza, conforma, junto al muro que separa éste sector del B o local, uno de los posibles accesos a la *aukaipata*. Cabe destacar que el muro que bordea la plaza, y corre paralelo a una distancia de alrededor de un metro y medio de las paredes orientales de los recintos 299, 312, 321, 336 y 337 (todos del sector B), nace a la altura de este recinto antes no documentado. Este muro cuenta, allí donde comienza, y en la mitad del mismo, con otros dos accesos identificados también con grandes jambas, de color amarillo y verde. Otra

importante característica de este muro es su ancho de más de 1 metro y la evidencia, a partir del derrumbe y la altura que hoy conserva, de que el mismo debió tener una elevación considerable en la época que fue edificado. Consideramos entonces, de acuerdo a su ubicación y características que este muro fue construido con una intencionalidad claramente divisoria, impidiendo el paso hacia, y la visibilidad de, la plaza a quienes habitaban el vecino sector B. Asimismo, en la parte noreste de la plaza, y en dirección al sector C, encontramos otra pareja de jambas que encauzaría la circulación, por medio del camino inkaico, desde este espacio público hacia este sector (ver Figura 4).

De este modo, vemos que es claro el objetivo de demarcar los accesos y delimitar el espacio de la plaza con grandes y llamativas rocas de colores y con un muro que la separa del sector habitado por la población local. Tornando evidente el control, por parte de quienes habitaban en el sector A, del acceso tanto físico como visual a estos espacios públicos.



*Figura 5: Grandes jambas de acceso al sector Inka.*

*Figure 5: Big jambas for entering the Inka sector.*

Es substancial tener en consideración que para las personas que habitaban en el sector A, no existían límites físicos para la circulación al interior del mismo. Los habitantes del Edificio 2, así como de los sectores residenciales ubicados al otro lado de una cárcava que atraviesa el sitio, y donde encontramos algunos de los exponentes de la más fina arquitectura inkaica del sitio, podían acceder directamente a la plaza, sin tener que atravesar obligatoriamente vanos ni jambas (Figura 6). Por el contrario quienes ingresaban desde el sector B solo podían conocer aquello que sucedía en la plaza luego de atravesar más de un acceso y al estar ya en el interior de la misma, dado que existían edificaciones y el mencionado muro que les impedían observar esta parte del asentamiento.

Debemos destacar que varias de estas parejas de jambas, como por ejemplo las rocas amarillas que se encuentran en el extremo de la plaza que da al sector C, están ubicadas de manera tal que se observan con mayor facilidad desde dentro de la plaza antes que del exterior de la misma. Hablamos entonces, de que parte de este espacio se construyó para generar determinadas percepciones al interior del sector inkaico, que parte de los esfuerzos no se limitaron a construir una segmentación y diferenciación con los habitantes locales y con los *mitimaes* traídos al sitio, sino que se intentó también, por medio de la construcción de estos espacios, asegurar la cohesión e integración del grupo relacionado al poder inkaico, reproducir las desigualdades y reafirmar la identidad de la clase que las promueve. A su vez, y en relación con este último punto, debemos referirnos al recinto 582. El mismo es un gran patio interno, ubicado dentro del Edificio 1 (Figura 7), cuyo principal acceso se encuentra delimitado también por jambas y cuenta con una pequeña escalinata. Este espacio, con un tamaño aproximado de 500 m<sup>2</sup>, es, al igual que la plaza, un lugar óptimo para reunir una gran cantidad de gente y realizar algún tipo de ritual o festividad. Debido a las dificultades que debió implicar el acceso a este recinto, para quien no habitara en los Edificios 1 y 2, consideramos las actividades allí efectuadas podrían haber tenido, tal vez, un carácter privado o reservado para los gobernantes Inkas del asentamiento y sus aliados. Como particularidad podemos mencionar que en este gran espacio hallamos, en uno de los sondeos realizados, un fragmento de un puco del estilo Yocavil Policromo, el cual es originario del valle homónimo en la provincia de Catamarca y cuya aparición se encuentra relacionada con la conquista inkaica de la región.

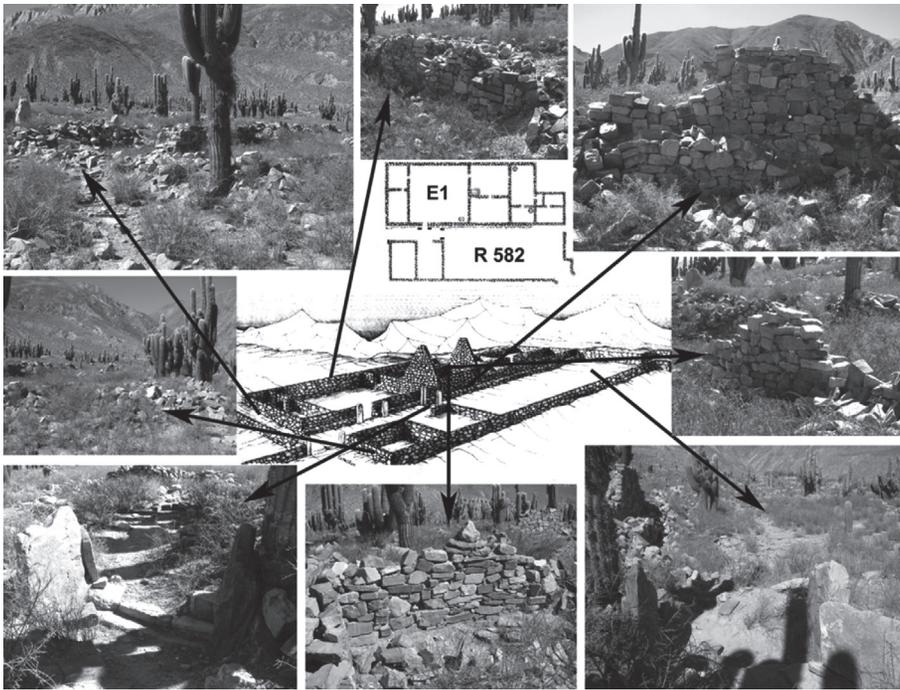


Figura 6: Esquema representativo de la posible circulación al interior del sector A.  
Figure 6: Representative diagram of the possible circulation within the sector A.

## DISCUSION

A partir del análisis espacial, y los distintos trabajos desarrollados en el asentamiento, podemos advertir que en La Huerta la instalación del sector público inkaico se realiza en un lugar vecino al que era originalmente habitado por la población local. Es importante tener en cuenta que existe, en los alrededores del sitio, principalmente detrás, amplias extensiones de tierra en condiciones de ser utilizadas. De este modo creemos que la forma en que las edificaciones se distribuyen en el espacio, no son elementos que responden exclusivamente a limitaciones de tipo estructural o geográfico. Por ello consideramos que esta vecindad no hace más que reforzar la

imagen de superioridad del Estado, ya que se instala contiguamente pero remarcando de un modo explícito las diferencias que existen entre ambos mundos. Mediante una arquitectura de una escala superior a la conocida, nuevas formas de concebir el espacio y la imposición de límites visuales y de accesibilidad, se realza el dominio político, social y religioso que impuso el *Tawantinsuyu*. La ubicación ritual y simbólicamente efectiva de estas estructuras en el paisaje, como la plaza o el Edificio 1 (Figura 8), cobra vital importancia en la creación, reproducción y articulación de autoridad, en una relación entre los especialistas en el ritual, en este caso los Inkas, y aquellos a quien enseñan e instruyen.



*Figura 7: Plano y fotos del Edificio 1 y R 582.*

*Figure : Map and photos of Edificio 1 and R 582.*

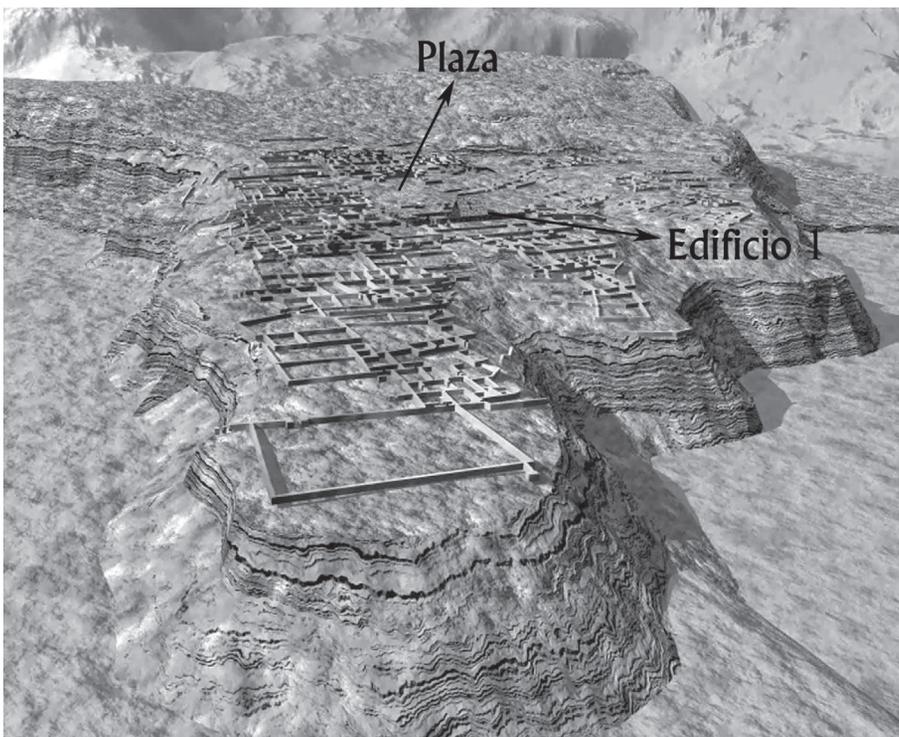
A su vez es importante tener en cuenta que quien intentase acceder desde el exterior, al sector Inka de La Huerta, fundamentalmente a la plaza o al Edificio 1, debía sortear accesos claramente delimitados, los cuales podrían ser fácilmente controlados por algún tipo de guardia u otros sistemas de control. De esta manera, creemos que la circulación en La Huerta, al menos por el camino principal y el sector Inka distaba de ser libre y era controlada por las autoridades. De este modo las personas que habitaban fuera del

sector central Inka del sitio, sólo pudieron acceder a las ceremonias que se desarrollaban en la plaza de La Huerta con el consentimiento de aquellos que ostentaban el control político y militar. Este espacio, donde se representaban principios fundamentales en la reproducción social, se encontraba restringido tanto en su acceso como en su visibilidad para aquellos que se encontraban fuera de la esfera inkaica.

Consideramos entonces, que a partir de su llegada a La Huerta, con los importantes cambios que produjeron, los Inkas construyeron un nuevo paisaje en el interior del poblado local. En este proceso de construcción generaron una brecha social con la población nativa, reforzando su superioridad, estableciendo y legitimando a la vez su dominación. Donde la división entre estas dos esferas (el mundo Inka y el mundo no Inka) se manifiesta de distintas maneras, algunas más tajantes y evidentes, con una fuerte presencia física (como el muro que separa la plaza del sector local), mientras que otras se dan de un modo más sutil (por ejemplo el camino Inka o las jambas que marcan los accesos), sin que esto represente necesariamente una menor efectividad. Siendo estos límites, caminos y estructuraciones espaciales, elementos y conceptos que dan cuenta de un sentir particular del espacio, el cual responde a una determinada tecnología de producción social (Troncoso 2001).

Esta práctica, la de construir y remarcar diferencias sociales a través de las edificaciones, se articula con la reconstrucción y resignificación de espacios cargados de sentidos al interior de un poblado conquistado, y como ya hemos mencionado cuenta con situaciones análogas en otros territorios conquistados por el *Tawantinsuyu*. Un claro ejemplo de este punto es el del sitio Turi, situado en la cuenca superior del Río Loa, en el norte de Chile (Cornejo 1999, Gallardo *et al.* 1995). En este poblado, que contaba con una ocupación local preexistente, se da la apropiación por parte de los Inkas de un sector de gran significación y prestigio para sus habitantes. Las *chullpas* donde moraban los antepasados de la comunidad fueron demolidas, construyendo sobre sus cimientos las principales instalaciones imperiales del sitio como una plaza, una *kancha* y una *kallanka*. En la quebrada de Humahuaca podemos observar que la destrucción de espacios de importancia simbólica y la subsiguiente resignificación de los mismos es parte de una estrategia inkaica que se manifiesta de un modo más notorio en el sitio Los Amarillos. Allí, en el sitio más grande de la región para el Período de Desarrollos Regionales, el Imperio transformó, de forma violenta, quemando y destruyendo objetos y edificaciones, un espacio de accesibilidad restringida y con un uso reconocido como ceremonial en un espacio de

uso doméstico (Nielsen y Walker 1999). Así, mientras Los Amarillos era parcialmente destruido y abandonado, La Huerta crecía en tamaño y se construían allí las más importantes edificaciones inkaicas. De este modo se produjo una relocalización en el espacio del poder político a nivel regional. El poder circulaba ahora, bajo el dominio inkaico, no solo por otras manos y en una forma y escala desconocida hasta ese momento, sino por otros lugares, por otros espacios (Leibowicz 2007: 66-67) y uno de ellos, tal vez el más importante era la plaza de La Huerta.



*Figura 8: Reconstrucción 3D de La Huerta. Cortesía de Jorge Palma.*

*Figure 8: 3D reconstruction of La Huerta. Courtesy of Jorge Palma.*

Es importante mencionar, que en espacios abiertos, como los que encontramos en La Huerta, los Inkas desarrollaban distintos tipos de festividades y ceremonias. Estas prácticas son consideradas como una característica clave de las conquistas provinciales de los Inkas, en las que se recurría, en pos de alcanzar una gran espectacularidad, a una diversidad de recursos teatrales y musicales. Así, en las regiones y sitios conquistados, el *Tawantinsuyu* adquiere un control total del ceremonial público, y despliega en estas festividades toda su parafernalia simbólica. Por medio de estas

ceremonias de carácter público se reproducían y legitimaban concepciones religiosas y sociales que solidificaban el poder del Imperio, y a través de estas performances rituales los espacios físicos adquirirían significados y eran asociados con determinada simbología.

*“El imperio, por lo tanto, invertiría en una especie de dramatización colectiva de carácter “nacional”, manifiesta en la enorme movilización de la fuerza de trabajo y gran propaganda estatal en fiestas, generando la hermandad entre sus miembros. En consecuencia, el espacio público se convierte en el lugar privilegiado de la jerarquía social y sus distintas partes constituyentes.”*

*(Uribe 2004: 322)*

Pensamos que de esta manera el Imperio Inka se relaciona con los aspectos sagrados y religiosos de la vida andina. Se apropia de espacios, mitos, leyendas, y se transforma en el nexo entre las sociedades conquistadas y sus deidades. Las plazas, por ejemplo, elemento central en los sitios y en la reproducción social de los pueblos andinos (Nielsen 2006) alcanzan un tamaño e importancia superior al del período anterior, y en estos espacios públicos el *Tawantinsuyu* valida su dominación a través de la aceptación y performance de mitos y ceremonias comúnmente entendidos (Farrington 1992). Impone sus símbolos sobre los elementos sagrados de la geografía local en pos de asegurar de esta manera el dominio ideológico de las poblaciones dominadas. Así, se introduce en la historia de los conquistados, colocándose en un lugar sagrado o divino, en el lugar de los antepasados, creando una asimétrica relación de parentesco, donde el nuevo orden se hace evidente y se reproduce en las ceremonias en que los Inkas aparecen relacionados con las fuerzas sobrenaturales. Nuevos edificios y lugares instituidos por el poder inkaico crean memorias, narran historias y propagan significados en los territorios ocupados.

Por su parte, sabemos, siguiendo a Godelier (1976, 1980), que el dominio ideológico basa gran parte de su poderío en el consentimiento de aquellos que son dominados. Mediante la transformación y rearticulación de tradiciones andinas como los mecanismos de reciprocidad, los Inkas se encaraman en una posición donde manejan, y son parte de, las deidades y fuerzas de la naturaleza, mientras que las poblaciones conquistadas solo aportan, en este intercambio, elementos palpables y mundanos como bienes materiales y fuerza de trabajo. Queda claro de este modo que es imposible analizar los aspectos económicos de cualquier proceso social de

manera separada, dejando fuera los aspectos ideológicos del mismo, dado que las distintas aristas de la vida social forman un complejo entramado que debe intentar analizarse en su totalidad. Así vemos, que mediante su manipulación ideológica, la reciprocidad (entendida como una totalidad que incluye relaciones económicas, sociales, de parentesco, etc.) se constituye en un mecanismo productor y reproductor de relaciones de dominación. De modo que la cosmología inkaica, sus ideas sobre el mundo, eran impuestas sobre las poblaciones conquistadas y a partir de la reiteración de prácticas y del tiempo de dominación comienzan a aparecer como naturales, como dadas.

Y esta naturalización que genera la reproducción de la ideología dominante dentro del proceso de construcción de una nueva realidad social, tomando en cuenta el ejemplo del R 582 mencionado líneas arriba, no solo actúa sobre aquellos que son oprimidos, sino que funciona como elemento aglutinador y legitimador de la nueva clase dominante, conformada en este caso por los Inkas y otros grupos, foráneos o locales, beneficiarios de esta nueva estructura de poder y explotación social.

Finalmente, y a partir de lo enunciado en los distintos apartados de este trabajo, consideramos que La Huerta constituye un claro ejemplo de cómo el Imperio Inka resignificó y reestructuró la espacialidad de los sitios, regiones y poblaciones conquistadas a lo largo de todo su territorio. El *Tawantinsuyu* modificó sustancialmente el espacio socialmente construido de La Huerta y las experiencias de la gente en él, al tiempo que promovía la imposición de su ideología como un medio de dominación y control. Prácticas sociales vinculadas al poder e ideología imperiales se ven plasmadas, obtienen su correlato material, en estos nuevos espacios, rituales y edificaciones. Así, el novedoso orden social impuesto por el Imperio es creado y reproducido a partir de esta nueva especialidad ideológicamente constituida.

**Agradecimientos:** Agradezco en primer lugar a los tres evaluadores anónimos por sus agudas observaciones y fructíferos comentarios. Por otra parte no puedo dejar de reconocer a Jorge Palma por su apoyo durante tantos años, a Félix Acuto y Andrés Troncoso por impulsarme a participar del simposio donde se gestó una versión primigenia de este trabajo y a Cristian Jacob por la lectura del manuscrito y sus comentarios. Agradezco también a Santiago Barbich por la traducción al inglés del resumen.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuto, F.** 1999a. "Paisajes cambiantes. La dominación Inka en el Valle Calchaquí Norte (Argentina)". *Revista do Museu de Arqueología y Etnología* 3: 143-157.
- 1999b. "Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka". En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A Zarankin y F.A. Acuto, pp: 33-76. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- 2005. "The Materiality of Inka Domination. Landscape, Spectacle, Memory and Ancestors". En *Global Archaeology Theory: Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por P. Funari, A. Zarankin y E. Stovel, pp: 211-235. Kluwer Academic / Plenum Publishers, New York.
- Acuto, F., Aranda, C., Jacob, C., Luna L. y M. Sprovieri.** 2004. "El impacto de la colonización Inka en la vida social de las comunidades del Valle Calchaquí Norte". *Revista Andina* 39: 179-201.
- Althusser, L.** 1967. *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI, México D. F.
- Bauer, B. y C. Stanish.** 2001. *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes. The Islands of the Sun and the Moon*. University of Texas Press, Austin.
- Cornejo, L.** 1999. "Los Inka y la construcción del espacio en Turi". *Estudios Atacameños* 18: 165-176.
- Dant, T.** 1999. *Material Culture in the Social World*. Open University Press, Buckingham.
- De Certeau, M.** 1984. *The Practices of Everyday Life*. University of California Press, Berkeley, CA.
- Farrington, I.** 1992. "Ritual Geography Settlement Patterns and Characterization of the Provinces of the Inka Heartland". *World Archaeology* 23 (3): 368-385.
- Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala.** 1995. "Arquitectura Inka y poder en el pukara de Turi". *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 151-172.
- Garay, M. y M. B. Cremonte.** 1998. "Correlación cronológica del yacimiento de Volcán con sitios de los Valles Orientales (Sector Meridional, quebrada de Humahuaca)". *Avances en Arqueología* 3: 191-212.
- Godelier, M.** 1976. "Antropología y Economía. ¿Es posible una Antropología Económica?". En *Antropología y Economía*, editado por M. Godelier, pp: 279-334. Anagrama, Barcelona.

- 1980. "Orígenes y formación. Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del Estado". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 32 (4): 667-682.
- González, A. R.** 1980. "Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 63-82.
- Hayden, D.** 1997. "Urban Landscape History: The Sense of Place and the Politics of Space". En *Understanding Ordinary Landscapes*, editado por P. Groth y T. Bressi, pp: 111-133. Yale University Press, New Haven.
- Hutson, S.** 2002. "Built Space and Bad Subjects: Domination and Resistance at Monte Albán, Oaxaca, Mexico". *Journal of Social Archaeology* 2 (1): 53-80.
- Hyslop, J.** 1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.
- King, A. D.** 1984. "The social production of building form: theory and research". *Environment and Planning D: Society and Space* 2: 429-446.
- Krapovickas, P.** 1969. "La instalación aborigen en Pucara de Yacoraita (Jujuy)". *Etnia* 10: 8-12.
- Leibowicz, I.** 2007. "Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca". *Estudios Atacameños* 34: 51-70.
- 2009. "Construyendo poder en La Huerta de Huacalera". En *Entre pasados y presentes II: estudios contemporáneos en ciencias antropológicas*, editado por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit pp: 411-424. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- Leone, M.** 1983. "Interpreting Ideology in Historical Archaeology: Using the rules of perspective in the William Paca garden in Annapolis, Maryland". En *Ideology, Power and Prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley pp: 25-35, Cambridge University Press, Cambridge.
- Lynch, T.** 1993. "The identification of Inca post and roads from Catarpe to Rio Frio, Chile". En *Provincial Inca. Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, editado por M. A. Malpass, pp: 117-142. University of Iowa Press, Iowa City.
- Massey, D. B.** 1994. *Space, place, and gender*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- McGuire, R.** 1988. "Dialogues with the Dead: Ideology and the Cemetery". En *The Recovery of Meaning*, editado por M. Leone y P. Potter, pp: 435-480. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

- McGuire, R. y D. J. Saitta.** 1996. "Although they have petty captains, they obey them badly: the dialectics of Prehispanic western pueblo social organization". *American Antiquity* 61: 197-216.
- Meyers, A. y C. Ulbert.** 1997. "Inka Archaeology in the Eastern Bolivia: Some Aspects of the Samaipata Project". *Tawantinsuyu: An International Journal of Inka Studies* 3: 80-85.
- Miller, D. y C. Tilley.** 1983. "Ideology, Power and Prehistory: an introduction". En *Ideology, Power and Prehistory*, editado por D. Miller y C. Tilley, pp: 1-15. Cambridge University Press, Cambridge.
- Moore, J.** 1996. *Architecture and Power in the Ancient Andes*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Morris, C.** 1973. "Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: Una estrategia de urbanismo obligado". *Revista del Museo Nacional* 23: 127-143.
- Morris, C. y D. Thompson.** 1985. *Huánuco Pampa: An Inca city and its hinterland*. Thames and Hudson, Londres.
- Nielsen, A.** 1996. "Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina), 700- 1535 d.C." *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: 307-354.
- 2006. "Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños". *Estudios Atacameños* 33: 133-157.
- Nielsen A. y W. Walker.** 1999. "Conquista ritual y dominación política en el *Tawantinsuyu*: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina)". En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A Zarankin y F.A. Acuto, pp: 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Niles, S.** 1992. "Inca Architecture and Sacred Landscape". En *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, editado por R. Townsend, pp: 346-57. The Art Institute of Chicago, Chicago.
- Palma, J. R.** 1998. *Curacas y señores*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Tilcara.
- Parker Pearson, M.** 1984. "Social Change, Ideology and the archaeological record". En *Marxist Perspectives in Archaeology*, editado por M. Springs, pp: 59-71. Cambridge University Press, Cambridge.
- Pavlovic, D., Troncoso, A. y R. Sánchez.** 2006. "Cultura material, ritualidad funeraria y la interacción con el Tawantinsuyo de las poblaciones locales

del Valle de Aconcagua durante el Período Tardío”. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 1: 383-392. Valdivia, Chile.

- Raffino, R.** 1988. *Poblaciones indígenas de Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. TEA, Buenos Aires.
- 1993. “Al Este del paraíso”. En *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp: 213-234. Corregidor, La Plata.
- Raffino, R. y R. Alvis.** 1993. “Las ciudades inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico”. En *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp: 37-76. Corregidor, La Plata.
- Raffino, R. y J. R. Palma.** 1993. “Los artefactos”. En *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp: 93-129. Corregidor, La Plata.
- Rostworowski, M.** 1992. *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Shanks, M. y C. Tilley.** 1987. *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- Schreiber, K.** 1993. “The Inca occupation of the province of Andamarca Lucanas, Peru”. En *Provincial Inca. Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, editado por M. A. Malpass, pp: 77-116. University of Iowa Press, Iowa City.
- Thomas, J.** 2001. “Archaeologies of place and landscape”. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp: 165-186. Polity Press, Cambridge.
- Tilley, C.** 1996. “The powers of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor”. *World Archaeology* 28 (2): 161-176.
- Trigger, B. C.** 1993. “Marxism in Contemporary Western Archaeology”. *Archaeological Method and Theory* 5: 159-200.
- Troncoso, A.** 2001. “Espacio y Poder”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 10-23.
- Uribe, M.** 2004. “El Inka y el Poder como problemas de la arqueología del Norte Grande de Chile”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36 (2): 313-324.
- Uribe, M. y L. Adán.** 2004. “Acerca del dominio Inka, sin miedo, sin vergüenza”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36 (2): 467-480.
- Van de Gutche, M.** 1999. “The Inca cognition of landscape: archaeology, ethnohistory and the aesthetic of alterity”. En *Archaeologies of landscape*.

*Contemporary perspectives*, editado por W. Ashmore y B. Knapp, pp: 149-168. Blackwell Publishers, Oxford.

**Warnier, J. P.** 2001. "A praxeological approach to subjectivation in a material world". *Journal of Material Culture* 6 (1): 5-24.

**Zevi, B.** 1951. *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Poseidón, Madrid.